

sajes de Lenin, y sobre todo sus famosas tesis de abril de 1917. En ellas fustigaba al Comité de Petrogrado, dirigido por Stalin Zinovief, que apenas osaba despegarse del Gobierno de Karensky, y reclamaba el poder para el proletariado. La incógnita de la fórmula algebraica fué revelada por la experiencia. El poder de los Soviets encarnó durante los primeros meses la dictadura democrática del proletariado y los campesinos. Pasando sin solución de continuidad a las medidas de expropiación, la revolución burguesa entroncaba con la socialista y ambas estaban dirigidas por el proletariado. La primera revolución proletaria había triunfado, de acuerdo con las previsiones de Trotsky, en uno de los países más retrasados del Globo. La experiencia puso de manifiesto que la clase obrera de los países coloniales y semicoloniales tiene perspectivas propias y que no debe estar sujeta a la burguesía. La revolución burguesa solo puede ser hoy una fase y el comienzo de la revolución proletaria.

III

LA TEORIA DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS, CONTRA LA REVOLUCION PERMANENTE

La teoría de la revolución permanente no fué solo una predicción de la revolución de octubre. El proceso de luchas sociales que condujo a ésta dio a aquella teoría el valor científico de una Ley histórica contrastada en el proceso de la evolución material. Pero le estaba reservado algo mucho más importante que la simple victoria de un análisis apriorístico. Debía convertirse, pocos años después en 1917, en el centro de resistencia de la revolución proletaria en Rusia y el eje del movimiento revolucionario internacional; en otras palabras, la lucha contra el Termidor soviético y la defensa del internacionalismo. Del lado de Termidor se alineó la burocracia incubada por el paso atrás forzoso de la N. E. P. (Nueva Económica Política), cuyo peligro